

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA
PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año, 4,50
Extranjero: Trimestre, 2 francos; Año, 7,50.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SERRANO, 53

AÑO XII

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos
MADRID, 20 DE OCTUBRE DE 1907

NÚM. 621



AUDAZ VIAJERO

D. ANTONIO.—DEME USTED UN BILLETE PARA BARCELONA.

GEDEÓN.—¿DIRECTO?

D. ANTONIO.—NO. NECESITO PASAR POR MÁLAGA.

ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES
 SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.

EL RABIOSO DOLOR DE MULTAS CARIADAS

Su único y sorprendente remedio, al minuto y sin riesgo en el cierre.

EL ACOT ZEHCNAS

(anagrama) de Sánchez Toca, farmacéutico municipal de Madrid.

Cada aplicación de una multa es un nuevo testimonio de su brillante éxito, destruyendo al propio tiempo las molestias que la carie la-ciervista proporciona.

Este remedio no es preventivo como lo son otros elixires de menor cuantía, sino que combate y **VENCE EN EL ACTO**, por la módica suma de **UNA PESETA VEINTICINCO CENTIMOS**, á ese dolor de La Cierva que parece va á agotar los horrores del sufrimiento y de la paciencia. Se vende en Madrid, en casa del propio Sánchez Toca, con su correspondiente folleto explicativo.

PETROLEO GAL PARA EL PELO

Contiene en el acto la caída del pelo y fortalece su raíz; desinfecta y limpia la cabeza disolviendo la caspa; perfuma y suaviza el cabello facilitando el peinado, y cura la calvicie la pelada y demás enfermedades parasitarias del cuero cabelludo

Un certificado del Laboratorio Municipal de Madrid, que acompaña á los frascos, garantiza que el Petroleo Gal es absolutamente inofensivo y no puede inflamarse. Premiado con medallas de oro en las Exposiciones de Higiene de París y Londres. Desconfiese de las imitaciones.

Décimo mandamiento: No codiciar los bienes ajenos. De éstos ninguno como una hermosa dentadura. No quebranta tal ley divina usando, para no envidiar tan visible riqueza, el único elixir que tales bienes proporciona, el Licor del Polo.

TONTONAFTA

Esencia especial

para el automóvil de Gobernación.

En bidoncitos de cinco litros, con su correspondiente cierre.

DIABOLO DE ALCALDE
 ¡GRAN NOVEDAD!
 Caja conteniendo este bonito juego del diávolo, que ha llevado al Congreso el conde de Romanones, con gran éxito. Contiene dos folletos con la explicación para Osma, y varias sorpresas.

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO E HIGIÉNICO DE LOS JABONES
 ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITENSE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

- BUENOS AIRES. Importadores: García Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
- CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.
- HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª, Obispo, 68.
- MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.
- SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, num. 9

Jabón medicinal de brea

(Marca: LA GIRALDA)
 PRECIO: 3 PTAS. LA CAJA CON TRES PASTILLAS
 De venta en las principales Farmacias, Droguerías y Perfumerías

Cuadros del Greco

Los que deseen adquirir obras de este genial pintor pueden ir impunemente á Toledo y elegir el que más guste y convenga, con asistencia de patronatos ó sin ella. Reserva garantizada.

¡Ni San Pedro se entera!

LA MAURITANA MANGAS VERDES

Hemos recibido, á buena hora, un surtido de mangas verdes, á propósito para visitar pueblos inundados.

BAZAR DE ROPAS HECHAS LA MAURITANA

Un reumático es un hombre inútil para el trabajo. Tan deplorable dificultad se remedia con fricciones de Bálamo anti-reumático de Orive, dos pesetas frasco.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1, duplicado.

DOMINGOS DE GEDEÓN



A sustado vengo, Gedeón, de lo que saben hoy las criaturas.

—¿Y ello?

—Que me encontré en el portal al chico de la portera, y se me ocurrió hacerle algunas preguntas para apreciar su grado de instrucción. ¡Admirable, amigo mío, verdaderamente admirable! No parece el chico de la portera; parece la flauta de Puig y Cadafalch.

—¿Qué le preguntaste, Calínez?

—Le pregunté primeramente que cómo se va a Málaga, y me contestó que metido en un cajón.

—¿En un cajón?

—Sí, en un cajón, en cuya cubierta dice: «Pasas de Málaga.»

—¡Ah! ya, pasas de Málaga, y te vas a cualquiera otra parte. ¡Caramba, el chico de la portera sabe, efectivamente, casi tanto como Maura! ¿Qué más preguntas le hiciste?

—Le pregunté también de cuántas clases eran las inundaciones, y me respondió que dos: líquidas y solidarias.

—¡Hombre, no conocía yo las inundaciones de este género!

—¡Pues no te quepa duda, las hay! Cuando el chico de la portera lo dice! Las inundaciones líquidas, según él y Bertrán y Musitu, no tienen importancia ninguna. Ciertamente que pueden arrebatar, como ha sucedido en Málaga, muchas vidas; pero con que Andrade tome el tren, por tomar algo, y con que las Cortes voten a regañadientes de Bertrán 200.000 pesetas para viudas, huérfanos y damnificados, ya se acabó la inundación. En cambio, las inundaciones solidarias son verdaderamente terribles y atrozmente lamentables. Para contrarrestar sus espantosos efectos hay que recurrir en seguida al millón, como si se tratase de una minuta del mayestático D. Nicolás, y ya Andrade no sirve para nada, como sospechábamos todos. Es preciso que acudan al lugar de la catástrofe las más altas representaciones del Estado, con el jefe del Gobierno en concepto de calamidad responsable, y así y todo los diputados de la comarca damnificada se quedan haciendo gestos desdeñosos, como diciendo: ¡no sois capaces de comprender nuestras inundaciones! Claro, amigo mío, que en nuestra juventud no existían estas calamidades solidarias y siempre la inundación era accidente producido por un líquido: lluvia, desbordamiento de pantano, arcadas de Osma; pero en estos felices tiempos de Maura y el chico de la portera hasta las catástrofes han

cambiado de causa, de desarrollo y aun de consecuencias.

—Menos mal, Calínez, si éstas son más bonancibles que las originadas por las inundaciones líquidas.

—Quita de ahí, Gedeón, son mucho peores. Me lo ha dicho también el chico de la portera. ¿A que no sabes tú qué consecuencias tan terribles puede tener la inundación de Manresa, que todos lamentamos?

—¡Dios mío, me dejas aterrado...! Yo sabía que habían tenido que suspender su trabajo varias fábricas, viéndose próximos a la ruina varios industriales de mediano capital y, por consiguiente, cercanos al hambre muchos trabajadores... Ya esto me angustiaba de corazón; pero tus palabras me hacen sospechar mayores daños. Dime, ¿por ventura tenía Puig y Cadafalch la flauta sobre las bases de Manresa, y al socavar la inundación los cimientos de la ciudad, se la ha llevado?

—Peor todavía.

—No cabe más. ¿Qué haremos los españoles si ese prodigio solidario no vuelve a tocarla?

—Te digo, amigo mío, que las consecuencias de la catástrofe alcanzan unas proporciones insólitas.

—¿Pues qué va a pasar, Calínez?

—Que el proyecto de Administración local, la obra del supergenio casi divino, va a ir desde ahora como una seda en el Congreso.

—Tienes razón; ni esas grandes catástrofes norteamericanas, inverosímiles a fuerza de espantosas, producen más terribles efectos. ¡Nos ha divertido el temporal que descargó sobre Cataluña! ¿Pero será cierto lo que dices? ¿No habrá remedio a daño tan grande?

—La gente sospecha que no. La gente dice, y ojalá se equivoque, que en una conferencia celebrada por el super Maura y el mayestático D. Nicolás, que es el que parece que ahora le integra, le diputa y le objetiva, quedó acordada la salida de Maura para Manresa, dando un pequeño rodeo por Málaga con objeto de saludar al Palo, y llevarle Memorias de Sánchez Toca. A cambio de esta muestra de buena voluntad gubernativa para la ciudad santa de los catalanistas furibundos, ¡qué demonio!, se procurará ganar el tiempo que ahora se pierde por ausencia del jefe del Gobierno, apresurando y facilitando todo lo posible la discusión del incomparable proyecto, y D. Antonio podrá recrearse en su obra mucho antes de lo que suponía, y tal vez sin que sea preciso meter un ratón entre

las hojas del Reglamento del Congreso para que las roa a su gusto.

—¡Santa Cruz de Mudela nos valga!

—¡Ca, ya no nos vale para nada, Gedeón, estamos cazados!

—Te digo, Calínez, que dan ganas de cerrar é irse de este país.

—Valiente tonto serías en echar las trampas. Con cinco reales puedes tenerlo abierto todo, hasta la botica.

—¿Qué dices?

—La verdad. Ya sabes tú que el terrible Pérez que disfrutamos en Gobernación había dispuesto que se cerraran en domingo las tabernas.

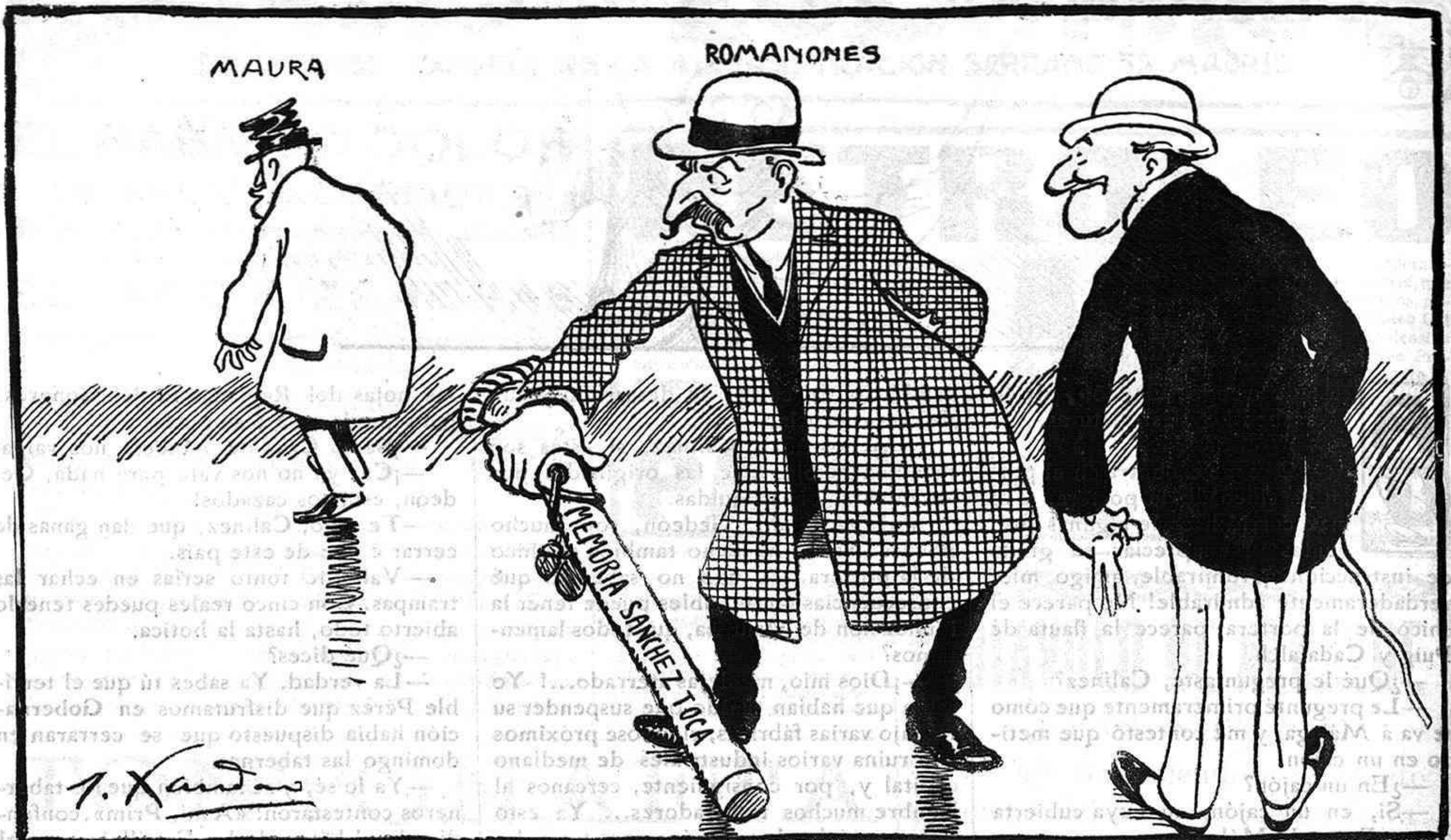
—Ya lo sé, y sé también que los taberneros contestaron: «A mí, Prim», confundiendo al héroe de los Castillejos con el de los sombreros de señora.

—Pues bien, la Junta de Reformas Sociales, presidida por Sánchez Toca, ha dispuesto imponer a los taberneros que tuvieron sus establecimientos abiertos el domingo pasado, contraviniendo el mandato del terrible La Cierva, la considerable multa de 1,25 pesetas, ¡cinco reales de vellón!; pero eso sí, advirtiéndoles que pueden recurrir en alzada y que hasta que el recurso se resuelva no tienen necesidad de hacer tan atroz desembolso. De modo, querido Gedeón, que puedes largarte de España dejándolo todo abierto. Sánchez Toca velará por tí, máxime si con ello revienta a algún ministro.

—Me dejas sorprendido, Calínez. ¿El tener una taberna abierta contra el Gobierno sale ya más barato que acercarse a una tapia y contravenir las ordenanzas municipales? ¡Miren qué progresos alcanzamos bajo el poder de los conservadores! Con arreglo a la moral de La Cierva, el beber sale más barato que el desbeber en los actuales tiempos. ¡Bien se conoce la influencia de Osma! ¿Y a La Cierva le ha gustado la broma?

—¿Qué ha de gustarle la broma! La Cierva está que brama, sobre todo, contra los senadores y los periodistas. El jueves último dió un gran espectáculo en la Alta Cámara, atravesando el hemisiciclo con gesto entre airado y despectivo, como si les dijera a los senadores: «¡Adiós, abuelos!» Es natural, ellos se molestaron y La Cierva entonó el yo pecador contándoles que había estudiado en Bolonia, venido a las Cortes por Mula y al Gobierno por Maura, presentándoles en fin cuantas disculpas enternecedoras le sugirió su intranquila conciencia. Lo malo es que a pesar de su atrición, mientras los taberneros continúen con los estable-

UN APABULLO



Gedeón (al Conde).—NO ESTÁ MAL... PERO EL ÉXITO ES DEL BASTÓN Y NO DE USTED...

cimientos abiertos, él va á tener que cerrar el suyo, largándose del Gabinete al cuarto oscuro.

—¡Cómo! ¿Tú crees, Calínez, que en cuanto vuelva de Cataluña la calamidad responsable va á encontrarse con sus colegas en crisis?

—¡Quién lo duda! Todo el Gobierno está que hace agua, menos Osma, que hace vino, y lo que es peor, lo desgrava para volverlo á beber.

—¿Y con quiénes reemplazará D. Antonio á los ministros actuales?

—¡Qué pregunta! Con los solidarios que le proporcione el mayestático.

—¿Pero D. Nicolás se ha hecho monárquico?

—No, hombre; es la Monarquía la que se ha hecho D. Nicolás.

—Vaya, vaya, cierto y me voy.

—Llévate al chico de la portera; sabe más que Maura.

—Querrás decir al chico de la Mortera. ¡Qué delicia, sonreid cielos, alegráos campos, cantad pajarillos, ya ha vuelto Gabriel de La Haya después de hacernos la Paz.

—¡Qué actividad la suya! Siempre nos está haciendo algo: unas veces la Paz y otras la... Adiós, Gedeón, no cierras, hombre, que por cinco reales dejados á deber no se arruina nadie, y en cambio se viene un Ministerio al suelo. Valiente portazo. Me lastima decirlo, pero Gedeón no está hoy á la altura de los gobernantes de la patria.



ROMANCETE INCOHERENTE

Aquel genio de Polonia y alférez mayor de Maura que de Murcia, humildemente, salió á conquistar España, presume de tal manera creyéndola conquistada, que está unas mijas molesto y entretenido otras mijas. Los que le dieron la mano cuando humilde le encontraban viéndole con tantos humos hoy de su lado se apartan; y á guisa de comentario suelen decir en voz baja:

«¡Caracoles con el hombre, cómo nos dió la castaña!» Sin duda se extralimita quien de tal modo le trata, ¡que es la opinión tan injusta como injustas sus palabras!

Gedeón, noble y justiciero, quiere hoy romper una lanza por ese pobre ministro cuya inocencia proclama...

¡Ven á mis brazos, La Cierva que ya amorosos te aguardan...

¡Ven y deposita en ellos tus dolores y tus ansias! Tú no sabes de qué modo te aprecian en esta casa los que tus hechos apuntan los que tus triunfos subrayan...

Yo en primer lugar; Calínez mi compañero del alma;

Piave, Pifartos, Bicomé... todos, en fin, te proclaman como á uno de la familia, mejor dicho, de la raza...

Deja que los envidiosos —perros que á la luna ladran—

comenten con cuatro chiste tu figura legendaria,

y en nuestro hogar te refugia buscando lo que te falta, pues para cantar tus glorias con nuestro juicio te basta...

¡Quién es el que dice, alevé, que ahora te das importancia, y de tu pisto murmura y de tu orgullo nos habla?

¡Jamás hubo en un Gobierno persona cual tú tan mansal!

¡Cual tú, que á solas devoras los disgustos que te mamas! Quieres cerrar las tabernas, y ni una sola te acata;

las castigas, y resultan á cinco reales por barba; y el Instituto famoso

y el Sánchez de mayor fama te toman la cabellera

y tú impasible lo aguantas! Ahuecas, malhumorado,

de un senador en las barbas, y luego al Senado en pleno das excusas prolongadas

¡Dónde está, pues, la soberbia que rabiosos te señalan

los que al verte en candelero procuran ver si te apagan?

¡Oh mártir de ajenas culpas, ya que por todos las pagas,

que no á la verdad ofendan con tan terrible abundancia!

Y mientras llega el momento de que te tomes venganza,

sabe que hay quien te comprende y te «diquela», y te «taña»...

¡Ven á mis brazos, La Cierva, que ya amorosos te aguardan;

ven y deposita en ellos tus dolores y tus ansias!



PARA QUE SEAN BUENOS

Maura no está satisfecho de los chicos parlamentarios. Sobre todo, algunos de la oposición le crisan los nervios con sus salidas inoportunas y su prurito de hablar de lo humano y de lo divino, atreviéndose hasta á decir que el proyecto de Administración local no es lo más grande que se ha hecho desde que existe Bertrán y Musitu.

En esta disposición llamó á su fiel Sánchez Guerra, que es especialista en cosas parlamentarias, como otros lo son en males secretos, y le dijo que presentara una reforma del reglamento del Congreso para meter en cintura á los chicos revoltosos. Sánchez Guerra, sin encomendarse siquiera al *Ratón pelao*, la ha presentado ya, proponiendo las siguientes sanciones para los diputados que hablen fuera del tiesto.

Primera. Llamada á la cuestión.

Segunda. Llamada al orden.

Tercera. Llamada al orden con inscripción en el acta y en el *Diario de Sesiones*.

Cuarta. Exclusión temporal por un número de sesiones que no podrá exceder de 15.

Y otras correcciones ó castigos de índole semejante para los tozudos que perseveren en la fatal manía de discurrir sin consentimiento de Maura.

Con todas esas llamadas, que van á convertir al presidente de la Cámara en el panadero, el carbonero y el lechero, piensa el Sr. Sánchez Guerra que los debates marcharán á gusto de su amo, y nosotros creemos lo mismo, y hasta se nos

anroja que basta para ello con la primera llamada. En cuanto á los oradores españoles, empezando por el Sr. Maura, se les llame á la cuestión, se acabó el debate. Al Sr. Sánchez Guerra, especialista en tiquis miquis congresiles, se le fué la mano, y por castigar á los chicos del acta llamándoles cosas feas, mató el régimen.

Que se les llame al orden, bueno, y hasta que se les llama á la Orden religiosa, porque todos ellos, aun los más radicales, tendrán algo que ver con tal ó cual comunidad; pero llamarlos á la cuestión es obligarles á enmudecer, pues desde que existe nuestra *gloriosa tribuna* ni un solo diputado se ha ocupado de la cuestión que se debatía, sino precisamente de todas las demás con motivo de aquélla.

El «á propósito de cañonazo» ha sido siempre la norma ó el patrón de nuestros más interesantes debates, y pretender concluir con esas gloriosas tradiciones del Parlamento español, es, sencillamente, asesinarlo.

Por fortuna, todas estas reformas del reglamento, aun suponiendo que se aprueben, son balances del Banco de España ó causas instruídas á los ratones electorales; nadie hace caso de ellas y el natural se sobrepone al precepto reglamentario. No creemos que el presidente del Congreso tome en serio las sanciones y esté llama que te llama como desea el Sr. Sánchez Guerra; pero si cayese en esa candidez, seguramente los diputados harían lo que el baturro del cuento, *no dir*.

De todos modos, el Sr. Sánchez Guerra, á pesar de sus grandes amores por el Parlamento, ha tirado de la manta descubriendo la mácula del régimen. Ins-

tituye todas esas llamadas para confirmar las palabras evangélicas que dicen: «Muchos son los llamados y pocos los elegidos.»

¡Por el país casi ninguno!



EL GRECO Y COMPAÑÍA

Mucho tiempo hacía que vivíamos atormentados por una horrible angustia, alarmados ante el largo silencio de D. Faustino Rodríguez San Pedro.

¿Qué hará el hombre?, nos preguntábamos afanosos.

¿Existirá realmente, ó lo habremos soñado en Instrucción pública?

¿Habrá sido también víctima del temporal?

Aunque á D. Faustino no hay quien le inunde tan fácilmente.

Con sus discursos impermeables está siempre á cubierto.

Sus oraciones parlamentarias, puestas en fila, son un muro de contención superior al hormigón armado.

Así, que pronto desechamos ese temor.

¿Qué había sido entonces de D. Faustino?

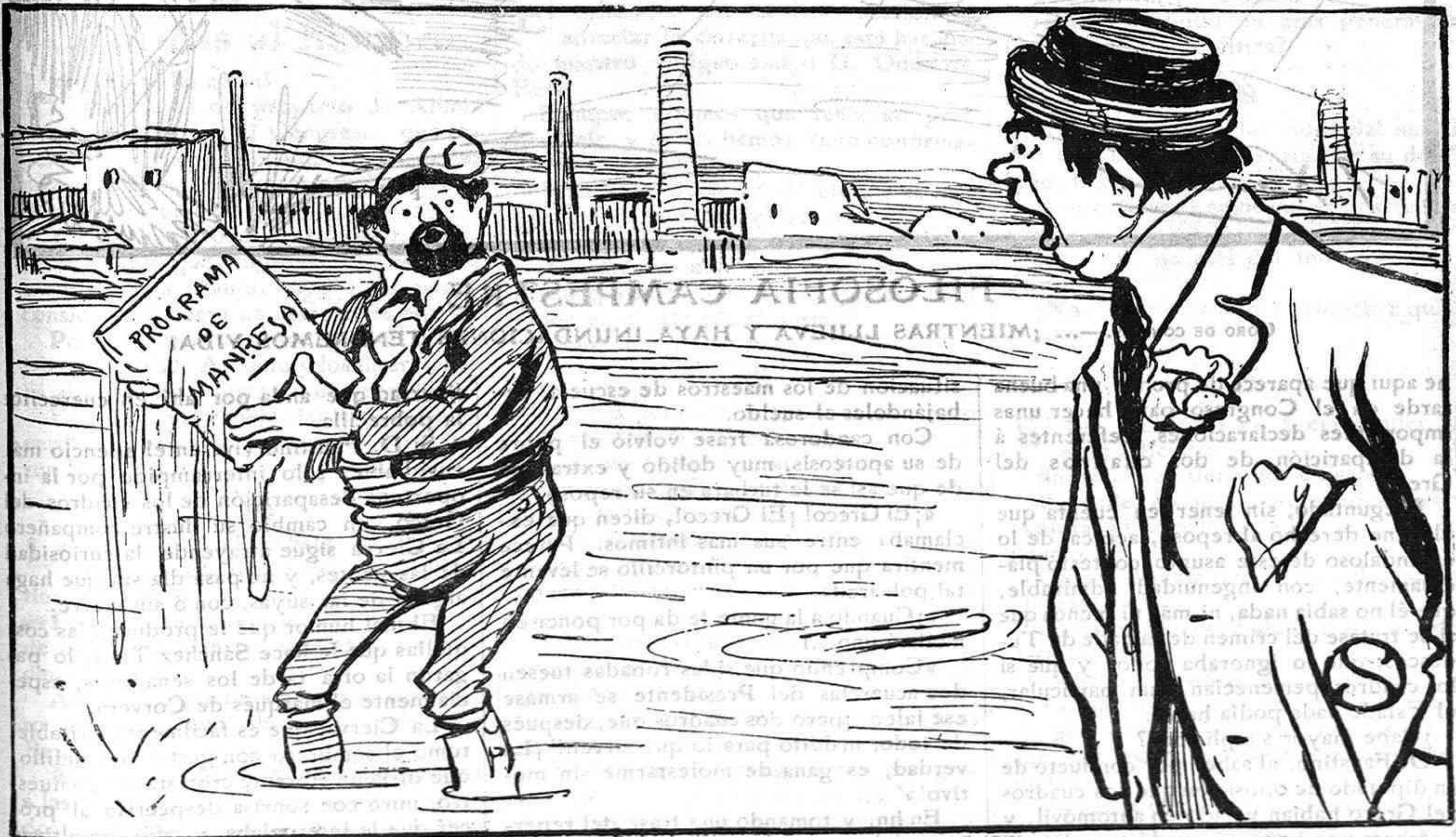
Ni los periódicos, ni siquiera la *Gaceta*, se ocupaban de él.

Preguntamos en todos los Consejos á que pertenece, y nada.

D. Faustino había desaparecido como si se lo hubiera tragado La Cierva, que es el ministro más voraz del Gabinete.

En estas inquietudes estábamos sobre la suerte de nuestro insigne amigo, cuando

LA ULTIMA INUNDACION



CALÍNEZ.—LAMENTO MUCHO LA DESGRACIA... HA SIDO UNA INUNDACION TERRIBLE.
UN SOLIDARIO.—SI... PERO AFORTUNADAMENTE SE HAN SALVADO LAS BASES DE MANRESA.



FILOSOFIA CAMPESTRE

CORO DE CONEJOS.—... ¡MIENTRAS LLUEVA Y HAYA INUNDACIONES TENDREMOS VIDA!

he aquí que aparece de pronto una buena tarde en el Congreso para hacer unas importantes declaraciones, referentes á la desaparición de dos cuadros del Greco.

Preguntado, sin tener en cuenta que él tiene derecho al reposo, acerca de lo escandaloso de este asunto, contestó plácidamente, con ingenuidad admirable, que él no sabía nada, ni más ni menos que si se tratase del crimen de la calle de Tudescos; que lo ignoraba todo, y que si los cuadros pertenecían á un particular, el Estado nada podía hacer.

¿Cabe mayor simplicidad?

D. Faustino, al saber por conducto de un diputado de oposición que los cuadros del Greco habían volado en automóvil, y á sesenta por hora, se quedó tan al temple, por no decir al fresco, como el día que tuvo la gedeónica idea de mejorar la

situación de los maestros de escuela, rebajándoles el sueldo.

Con candorosa frase volvió el pobre de su apoteosis, muy dolido y extrañado de que así se le turbara en su reposo

«¡El Greco! ¡El Greco!, dicen que exclamaba entre sus más íntimos. Parece mentira que por un pintorcillo se levante tal polvareda.

»¡Cuando á la gente le da por poner en moda á uno...!

»Comprendo que si las robadas fuesen dos acuarelas del Presidente se armase ese jaleo, ¡pero dos cuadros que, después de todo, maldito para lo que sirven! ¡La verdad, es gana de molestarme sin motivo!»

En fin, y tomando una frase del repertorio del omnipotente D. Antonio, que los chamarileros se han hecho también conservadores, lo mismito que la pobre

libertad que anda por ahí en cuerecitos la pobrecilla.

Si D. Faustino vive en el silencio más envidiable, sólo interrumpido por la inoportuna desaparición de los cuadros del Greco, en cambio su ilustre compañero La Cierva sigue atrayendo la curiosidad de las gentes, y no pasa día sin que haga alguna de las suyas, con ó sin cierre.

El mal humor que le producen las coquillas que le hace Sánchez Toca, lo pagaron la otra tarde los senadores, especialmente el marqués de Corvera.

La Cierva, que es fácilmente irritable, tomó el sombrero con gesto de caudillo, que diría un vibrante cronista amigo nuestro, miró con sonrisa despectiva al prócer que le interpelaba, y salió con altivez de la Cámara. No le faltó más que escupir al pasar por delante del marqués, como hacen los guapos

Como los senadores, á pesar de su edad, tienen todavía su corazoncito, ante la bravata de La Cierva sintieron que se les inflamaba, y con razón, todo el régimen parlamentario.

¡En fin, qué no ardorosas y enérgicas serían las protestas senatoriales, que lograron despertar al propio Allende, que yacía tranquilo á la cabecera del banco azul!

El padre Azcárraga movió su vientre desde la Presidencia, tratando de serenar á la reunión levantisca con palabritas consoladoras y jurando sobre la cruz de su imponente abdomen que el ministro de la Gobernación, en cuanto tuviera un huequcito, vendría al Senado para dar explicaciones del arrechucho.

Y así fué; el olímpico La Cierva, es decir, el meritorio de olímpico, porque el que disfruta en propiedad ese título ya saben ustedes quien es, entró en el Senado sin presumir como otras veces de pantalones, muy al contrario, casi los llevaba caídos para ponerse á la entera disposición de los senadores.

Tan desdeñoso como antes estuvo después de humilde y obediente.

Por supuesto, que esta forzosa mansedumbre ya la pagará ¡sabe Dios quién! ¿Se propondrá cerrarnos alguna otra cosa?

Porque el representante de Mula siente celos del apóstol Santiago y quiere, como él, que diga la gente:

¡La Cierva y cierra España!
¡Qué hombre tan divertido es este ministro de la Gobernación que nos tocó en la última *hermesse* maurista!



...y armas al hombro

Lo que son las cosas!

El debate del proyecto de Administración local en el Congreso, que esperábamos fuera animadísimo desde el primer instante, se está desarrollando con la mayor languidez.

Y en la más espantosa *medad*.

Se supone que empezará el jaleito en cuanto venga Maura, cuyo viaje puede considerarse como un compás de espera.

Pero nosotros creemos que no habrá jaleo, y que D. Antonio y los interesados en el proyecto llegarán á un acuerdo.

Es decir, que el jefe del Gobierno no perderá el compás, aunque los otros lleven la batuta.



La curiosidad del debate está en suspenso hasta que hablen los solidarios.

Las declaraciones de los conspicuos de esa agrupación, se esperan con verdadero interés.

Aunque ya puede suponer su verdadero alcance quien saboree lo dicho por Bertrán y Musitu.

Ahora que, claro está, los aficionados á las emociones políticas quieren oír la doctrina solidaria dicha en voz alta y no musitando...



Por qué se habrán enfadado tanto los periódicos con el Sr. La Cierva, á propósito de su acto del Senado?

No lo comprendemos.

Todos debieran aplaudirle, como lo hacemos nosotros, pues el señor ministro de la Gobernación nos ofreció un precioso capítulo de política recreativa dividido en dos partes.

La primera en la sesión del jueves, dando un sombrerazo á la Alta Cámara.

La segunda en la sesión del viernes, alargando á los senadores el mismo sombrero, en demanda de una limosnita por amor de Dios...



Estos dos capítulos fueron muy interesantes.

Más que por la intervención del irascible D. Juan, por la de las minorías.

Sus jefes hablaron el jueves uno tras otro, para reclamar las debidas explicaciones.

Y el viernes mostraron el natural reverso de la medalla, para dar las gracias por las explicaciones recibidas.

Fué una magnífica batuda, en la que pudimos apreciar la agilidad de los ancianos saltadores.

¿Dónde encontrar otro espectáculo más interesante?



Y puesto que los senadores se dieron por satisfechos, nosotros no hemos de ser menos.

Aceptamos desde luego la rectificación del Sr. La Cierva.

Ha dicho que todo fué por culpa de una mala inteligencia.

Perfectamente.

¡La de S. S.!



El incidente nos ha dado ocasión de apreciar la carrerita que está haciendo nuestro antiguo amigo D. Odón de Buen.

Siempre creímos que tenía un gran porvenir, y ahora hemos visto confirmada nuestra creencia.

El Sr. De Buen es el jefe de la más importante minoría del Senado.

La solidaria.

Ausentes ó enfermos constantemente los poquísimos que la componen, don Odón es el jefe ¡de sí mismo!

¿Cabe mayor minoría?



Ustedes pensarán lo que quieran, pero á nosotros nos parece que el señor alcalde de Madrid se «chunguea» de su superior jerárquico el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación.

Ha rectificado la noticia de la 1,25, diciendo que las multas que se pueden imponer á las tabernas, son desde una á 25 pesetas.

Pero como resulta que en tales casos la imposición es del minimum, las tascas que faltan á la ley del Descaso dominical pagarán una peseta, en vez de cinco reales como se había dicho.

¡Si esto no es «chunguearse» con gracia, que lo diga el marqués de Vadillo que es gracioso de suyo, aunque triste de ajeno!



Noticia que no puede sorprender á nadie:

«Terminada la sesión del Congreso, se reunieron los ministros en Consejo.»

Es imposición de Maura este diminutivo.

Faltando él, no puede haber más que Consejo... ¡y gracias!



El presidente del Congreso ha conferenciado con el Sr. Cambó.

Y le ha comunicado que se amplían los turnos sobre la totalidad del proyecto de Administración local y también los del artículo único.

¡Menos mal!

Este es un proyecto que viene á ampliar algo...

Aunque hay quien dice que su misión es empequeñecerlo todo.



El gobernador de Madrid ordenó á la Comisión de espectáculos que girase la visita de costumbre á los teatros de la Princesa, Español y Price.

Y la Comisión opina que el público puede estar en ellos con las seguridades debidas.

Nosotros, sin embargo, nos cuidaremos de asistir á alguno de esos coliseos.

Hemos visto las listas y no creemos en la seguridad que nos garantiza la Comisión citada.



El vizconde de Eza, director general de Agricultura, y muy estimable por otra parte, ha dado una conferencia muy interesante en una Asociación...

Tema:

«Vocación profesional.»

¿Habrá incluido en esas generalidades la profesión política?



La hija de un popular industrial madrileño ha salido de «naja» de su domicilio, llevándose unos cuartos.

Se cree que el novio no sea extraño al percance.

Si es así, no está del todo mal ¡qué demonio!

¡No siempre ha de ser el hombre quien lo ponga todo!



El Sr. Salmerón va á emprender un viaje á Sevilla.

Su excursión tiene dos objetos:

Entender en un asunto profesional y explorar el terreno para dar un mitin solidario.

Quiere decirse que se trata de una doble extensión.

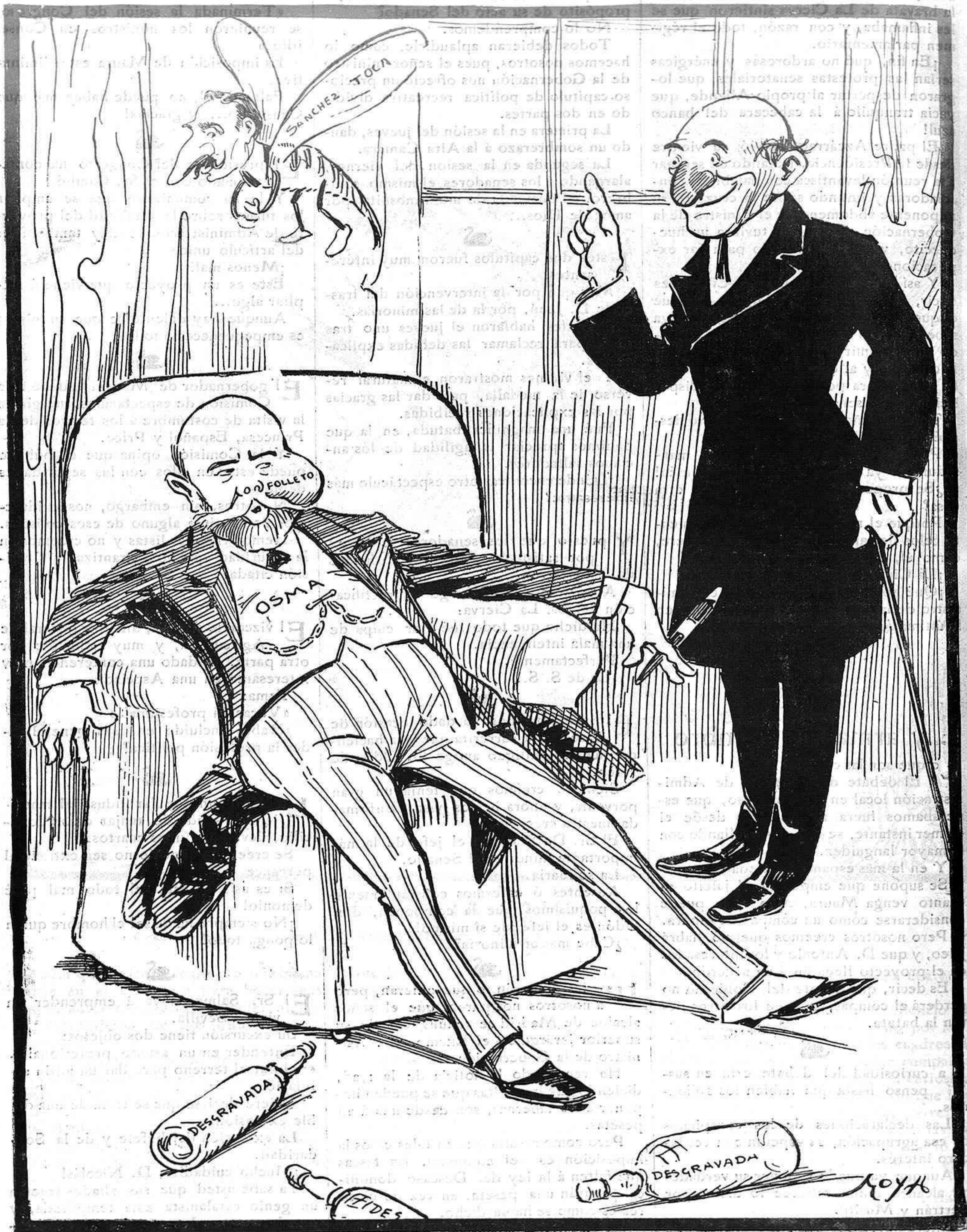
La extensión del bufete y de la Solidaridad.

¡Mucho cuidadito, D. Nicolás!

Ya sabe usted que sus aliados traen a un genio catalanista esta temporada, y que hay quien le señala ciertas pretensiones...

¡A ver si para los efectos solidarios se le va á tener á usted que aplicar el sobadísimo refrán!

«El que fué á Sevilla...»



PICADURA INFECCIOSA

GEDEÓN.—¿QUÉ ES ESO, D GUILLERMO?

OSMA.—NO SÉ. ME PARECE QUE HA DEBIDO PICARME ESE MOSQUITO.

GEDEÓN.—PUES TENGA USTED CUIDADO, PORQUE ES MUY MAL BICHO.